

CARLOS VELÁZQUEZ
EL ARTE DE HACER LA MALETA

KARLA ZÁRATE
PASTICHE

ALFREDO PADILLA
ENTREVISTA A MANUEL DELAFLORES

NÚM. 424 SÁBADO 28.10.23

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

IGNACIO SOLARES

ESCRITOR Y UNIVERSITARIO
ROSA BELTRÁN

HOMBRE DE LECTURA
MYRNA ORTEGA

**SEIS AUTORAS
Y ALCOHOLISMO**
IVÁN FARÍAS

**"¡REVIVE, SANTO!",
CRÓNICA GRÁFICA**
JORGE MARTÍNEZ /
NATALIA SOLÍS

Foto > Cuartoscuro



La muerte de Ignacio Solares (1945-2023), el 24 de agosto, pegó fuerte entre la comunidad artística del país, en la que destacó su figura, su carácter. Dentro del Festival Cultura UNAM, la Casa Universitaria del Libro (CASUL) se abrió el 5 de octubre para recordar al narrador, ensayista, dramaturgo, gestor; los participantes en la mesa fueron Rosa Beltrán, José Gordon, Javier Sicilia y Martín Solares, amigos cercanos, más Myrna Ortega, pareja del autor durante casi 45 años. Al publicar dos textos leídos esa tarde, **El Cultural** se une al homenaje polifónico para el hombre de letras, quien creyó en el arte como forma de enriquecer la vida.



SOLARES: EL ESCRITOR Y EL UNIVERSITARIO

ROSA BELTRÁN

@RosaBeltranA

Nos conocimos en noviembre de 1995, yendo a un congreso de la Universidad de Brown. Al congreso asistieron también Gonzalo Celorio y Hernán Lara Zavala, que entonces junto con Nacho constituían un trío inseparable. El regreso fue vía Nueva York, teníamos una tarde libre y moríamos de hambre, así que fuimos al Stage Deli. Hernán y yo pedimos un sándwich de pastrami; Nacho, un caldito de pollo. Hernán y yo lo miramos con ojos reprobatorios. Nacho ni se inmutó. Varias veces me dijo que cada vez que volvió a Nueva York con su familia iba a comer un caldito de pollo al Stage Deli.

Como el lugar estaba rodeado de varias fotografías de actores y actrices de Broadway hablamos de teatro. Muchas horas. Recuerdo que dije que mi dramaturgo favorito era Eugene O'Neill y mi obra favorita, *Largo viaje del día hacia la noche*. No sólo la había visto actuada sino que la había leído más de una vez. Nacho abrió los ojos y dijo, ¡también es mi obra favorita y O'Neill, mi dramaturgo norteamericano favorito!

Empezamos una plática que no terminó jamás sobre familias disfuncionales, madres

afectadas por la morfina o por cualquier otra cosa, desastres domésticos. Un asunto que literariamente nos apasionaba. Mi tema durante muchos años fue la madre y la familia. *Radicales libres* tiene resabios de esos tiempos.

POCO TIEMPO DESPUÉS de ese viaje, Nacho nos presentó a Mónica Lavín y a mí nuestros libros de cuentos en la Feria del Libro de Minería. El cuento mío que destacó hablaba de una madre que después de muerta crecía y crecía y no dejaba salir a nadie del sepelio. Ahora me parece superdramático, con guiños del teatro del absurdo y de algún escritor latinoamericano, pero entonces a Nacho le pareció formidable y a mí me gustó que le pareciera así, que hablara de su densidad psicológica. Nacho siempre hablaba de la densidad psicológica y lo metafísico en algunos autores. A veces nos leíamos nuestros manuscritos. O parte de ellos. Yo leí sus *Cartas a una joven psicóloga*. Maty no fue psicóloga, pero Nacho estaba fascinado por la psicología. Era otro de sus grandes temas: el inconsciente.

Años después fue la psicología el centro de nuestras discusiones: ¿Freud o Jung? Por supuesto, Jung, dijo, la teoría de la sincronicidad.

Fuente > Gaceta UNAM

DIRECTORIO

El Cultural
[Suplemento de La Razón]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega
Fundador

Julia Santibáñez
Directora
@JSantibanez00

Natalia Durand
Editora
@yosoycanelafina

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

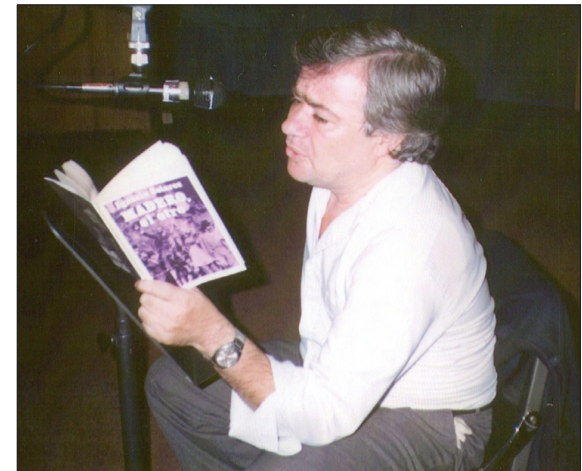
Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

Qué es eso. Quiere decir que a menudo ocurren cosas simultáneas en lugares del mundo alejadísimos o no tanto, a varios kilómetros o a metros. Como qué. Como que estás pensando en algo y llamas a esa otra realidad. Puede pasar, por ejemplo, a metro y medio. ¿Te ha pasado? Sí, claro. Me empezó a hablar de una revisión que en ese momento hacía de la obra de Cortázar para el libro que publicó sobre este autor. Hablaba mucho de Aurora Bernárdez y de Cortázar. Pues estaba haciendo esa revisión, me dijo, y de pronto: pafff. Qué. El retrato de Julio Cortázar que estaba en mi librería se cayó allí, frente a mí. Fue una llamada. Un guiño. La sincronización. ¿De veras crees en eso?, le pregunté. Y tú, ¿crees en el psicoanálisis freudiano?, me contestó. Le conté que por supuesto, ir a psicoanalistas es uno de los vicios que yo tengo. Con ellos me ocurre algo extraordinario. A todos les cuento cosas distintas y con todos lloro. Pero el de ese momento era formidable, Fernando González. El caso de la pederastia de Marcial Maciel él lo develó en un espléndido libro. En cuanto a mí, se trató de un psicoanálisis donde trabajaba la familia disfuncional, la UNAM, mis intereses literarios y hasta estéticos. Mis bloqueos. Y en qué sientes que te funciona, me preguntó. Le conté que cuando llego atribulada

pensando que no hallaré salida, le expongo mi situación, él me escucha, hace un alto, pone las manos en el descansabrazos y respira hondo. Acto seguido se levanta y empieza a actuar diciendo exactamente lo que yo dije, sólo que lo hace exagerando mucho. Es como un *performance*. Y gracias a eso yo me doy cuenta de lo ridículo de mi situación. O de lo ridícula que soy yo misma. ¡Me urge su teléfono!, me dijo Nacho. Fue paciente de Fernando González. Obviamente no sé qué temas habrá tratado, sólo sé que el Dr. Fernando González me puso un mensaje cuando se enteró de su fallecimiento.

O sea, mi conclusión es ésta: Freud y Jung, gracias a Nacho, ligados ya de forma permanente.

OTRO TEMA QUE SE GESTÓ desde aquel encuentro fue el de su novela *Delirium Tremens*. Hernán elogió en ese Deli que Nacho fuera un autor tan prolífico, pero además dijo que a *Delirium Tremens* le había ido de maravilla. Era un *best seller*. Sobre todo en Rusia, dijo Nacho, Rusia es mi primera plaza. De todo lo que dijo aquella noche fue lo único que no me sorprendió. Claro, es natural, dije. Y por qué, preguntó Hernán. Es fácil: la literatura, el alcohol y los rusos. El alcohol y la novela rusa. Otro botón se encendió entre Nacho y yo.



Ignacio Solares (1945-2023), leyendo de su novela *Madero, el otro*, hacia 1990.

En las novelas rusas de los siglos XIX y XX, el gran protagonista es el vodka o cualquier otro tipo de alcohol. El alcohol es uno de los grandes motivos, a veces ligado al gran tema. Y empezamos a disparar uno y otro. Gólgol, *Almas muertas*. Pushkin, *La hija del capitán*. Tolstói por todos lados: su teoría es que somos dos, uno que ve y es espiritual, otro que es ciego y físico. Chéjov, "El oso", "Tres hermanas", "La estepa". Dovlátov, *La maleta*. Dostoievski, *El jugador*, aunque no sólo. ¡Pero en Dostoievski el vicio es más el juego!, me dice. No, le digo, también el alcohol. Incluso en su vida.

EL HOMBRE DE LECTURA, IGNACIO

MYRNA ORTEGA

@MyrOrtega

Con profundo amor dedico estas líneas al Ignacio que vive en mi corazón: mi compañero de vida, de lecturas y sueños, de alegrías y dolores, de amigos y pasiones compartidas.

Hablar de esta faceta suya es entrar a un universo íntimo y fascinante, que tuve la fortuna de atestiguar durante cerca de 45 años: el de sus libros y sus autores amados. Fue mi guía en ese sentido desde que lo conocí.

Como Ignacio era un gran aficionado a los cuentos, me contaba sus favoritos, me recomendaba novelas, descubrí nuevos autores de su mano, hablaba siempre de literatura con sus mejores amigos, con sus hijos y, a últimas fechas, con sus nietos. A veces reclamaba amorosamente mi atención a sus recomendaciones, frente a mis propias lecturas.

Por eso, cuando Anel Pérez y Guadalupe Alonso me sugirieron que se tocara en esta mesa, en homenaje suyo, esa faceta como apasionado de los libros, no pude más que pedirles que me dejaran hacerlo a mí porque ese acto tan íntimo era su fuga y su agarradera, era su forma de vida.

PRIMEROS LIBROS

Ignacio fue un lector voraz desde niño, cuando encontró refugio a sus angustias infantiles en la ficción. Leyó entonces todas las novelas de Salgari, las de Julio Verne, con especial devoción por *Un capitán de 15 años*, *Robinson Crusoe* y *La isla del tesoro*, de Stevenson. Devoró la pequeña biblioteca de su padre —quien era muy buen lector—, donde lo mismo campeaban autores franceses de moda en el México de mediados de siglo pasado, como Pierre Loti o Paul Bourget, que Oscar Wilde. El tomo de Aguilar empastado en piel del autor de *El retrato de Dorian Gray* era uno de sus más amados y data de aquella época. Más tarde leyó con detenimiento y fascinación, entre otros libros que lo marcaron, *Don Quijote de la Mancha* y *Guerra y paz*. Arthur

“JEAN VALJEAN QUEDÓ CINCELADO EN SU IMAGINARIO Y DE ALGUNA MANERA ES EL PROTOTIPO DE SU HÉROE POR ANTONOMASIA, ENTRE LOS QUE ESTABA TAMBIÉN ALIOSHA KARAMAZOV”.

Conan Doyle fue autor de sus primeros gustos, pero al final de su vida Ignacio también volvió a él. Había novelas de aquella época, de su juventud, a las que regresaba regularmente: *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Stevenson, era una de esas prototípicas, junto con *Drácula*, *Frankenstein* y los cuentos (eso sí, en traducción de Julio Cortázar), de Edgar Allan Poe.

El primer ejemplar de una de sus novelas preferidas, *Los miserables*, fue obsequio de su padre cuando Ignacio era aún muy joven. El libro tiene una hermosa dedicatoria: “Para mi hijo, porque esta novela me cambió la vida y espero que también cambie la suya”. La figura de Jean Valjean quedó cincelada en su imaginario y de alguna manera es el prototipo de su héroe por antonomasia, entre los que estaban también Aliosha Karamazov; en cine, Rocco, el de los hermanos; Larry Darrell, de *Al filo de la navaja* o la pequeña Mouchette, de Bernanos. “Es un Cristo”, solía decir con admiración y nostalgia ante esos personajes que sufrían y daban todo, incluso la vida, por los que amaban. A partir de que lo leyó, Víctor Hugo se convirtió en uno de sus autores más admirados. Recuerdo la pasión con que insistió

El caso de su segunda mujer, Anna: la contrató por el hecho de ser taquígrafa y por no ser hombre. Cuando ella preguntó, ¿y cuál es la ventaja de que sea mujer?, él respondió: que usted no beberá alcohol.

Podría citar mil conversaciones, las mismas horas que pasé con él hablando de todo esto que para mí era hablar de literatura. Y no es fácil hablar de literatura. No es fácil discutir con alguien de por qué los personajes de Graham Greene tienen o no tienen redención. No es fácil discutir por qué ciertas autoras están escribiendo obras estupendas; por qué escribir contra el canon y como te da la gana, en cierta forma es ser más libre

que pertenecer a la gran tradición de la lengua española (o inglesa o francesa) con mayúsculas. Por qué estas autoras debían ser publicadas en la *Revista de la Universidad*.

Nacho me insistió varios años para hacer una columna en la *Revista* y sólo acepté los tres últimos. ¿Por qué no quieres tener una columna?, me dijo. Mira, porque no quiero dejar de escribir como escribo. Algunos escritores me consideran demasiado académica y en la academia me han dicho que es demasiado literario lo que quiero pasar por académico puro y duro. Hoy, además de los años, creo que algunas opiniones de Nacho sobre mis novelas me dieron seguridad, al pensar que

Fuente > Cortesía de Myrna Ortega



El autor con Rosa Beltrán, alrededor de 1995.

en que visitáramos en repetidas ocasiones su casa en la Plaza des Vosges en París, donde se respira su esencia.

BUSCARLO SAGRADO

Sin duda como una prolongación de su espíritu de lector, Ignacio tenía un gusto particular por recorrer las casas y los lugares emblemáticos de sus autores favoritos. Así conoció la casa de Dostoievski en San Petersburgo, la de Balzac en París o la de Unamuno en Salamanca, las de Sigmund Freud —tanto en Londres como en Viena—, el Callejón del Oro donde vivió Kafka en Praga o el Barrio de las Letras en Madrid, donde vivieron Calderón, Góngora, Cervantes y Lope de Vega... y hasta el Castillo de If, que recrea al Conde de Montecristo en Marsella o la casa —que por supuesto no es la casa, aunque sea la casa— de Sherlock Holmes en Baker Street; la librería donde asiste regularmente Paul Auster en Brooklyn o el famoso Floridita, bar al que acudía Hemingway; el restaurante en Londres donde Virginia Woolf pedía el jamón con piña que hoy conocemos con su nombre; el Café de Gijón que frecuentaban Pérez Galdós y Del Valle-Inclán o La Coupole, al que concurrían Jean-Paul Sartre, Albert Camus, Malraux y Arthur Koestler, y en el cual ubicaba varias anécdotas que contaba de ellos.

Siempre hace falta tener un guía de lectura e Ignacio tuvo los suyos, quizá varios, pero José de la Colina y Vicente Leñero fueron especialmente importantes para él. Por años fue madurando su vida como lector de la mano de ellos. Leyó con especial pasión

a escritores que buscaban alguna forma de la trascendencia, como Krishnamurti de joven o, en la edad madura, Thomas Merton o Willigis Jäger, cuyo libro *La ola es el mar* dio lugar a una reafirmación de sus creencias más profundas. Particularmente le interesaron los llamados escritores católicos, como Graham Greene, François Mauriac, George Bernanos, Paul Claudel y Léon Bloy, y no por su catolicismo sino por la forma como interpelaban la vida en busca de lo sagrado. El grupo de amigos con el que nos reunimos durante más de 25 o 30 años para hablar de Dios se convirtió en un espacio privilegiado de intercambio de libros.

Como mencioné antes, él buscaba mundos alternos, la otredad, lo paranormal, lo que está más allá de lo que vemos y percibimos con nuestros sentidos. Encontraba correspondencias entre lo que aparentemente eran universos ajenos. En el campo de la psicología se formó leyendo primero la obra completa de Sigmund Freud y la de su discípulo, Carl Gustav Jung y, a partir de ellos, la obra de otros estudiosos de la mente humana, como Alfred Adler, Igor Caruso, Viktor Frankl, Otto Ranke o Laing. No sólo leyó a fondo a

“COMO UNA PROLONGACIÓN DE SU ESPÍRITU DE LECTOR, IGNACIO TENÍA UN GUSTO PARTICULAR POR RECORRER LAS CASAS Y LOS LUGARES EMBLEMÁTICOS DE SUS AUTORES FAVORITOS”.

“FUI INVITADA AL CONSEJO DE REDACCIÓN DE LA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD. ME SORPRENDIÓ EL INTERÉS DE NACHO DE INCLUIR A LAS VOCES MÁS RELEVANTES EN CADA ÁMBITO”.

escribir así como escribo es mi mayor virtud y no mi mayor defecto. Encarnar el *yo* de una primera persona del singular que puede ser una primera persona del plural.

PERO MI EXPERIENCIA con Nacho no se limitó a hablar de nuestros libros. Como muchos, acudí en diversas ocasiones a los eventos organizados en la UNAM y fui invitada a formar parte del Consejo de redacción de la *Revista de la Universidad*. Me sorprendió el interés de Nacho de incluir en distintos proyectos a las voces más relevantes en cada ámbito. Baste con mencionar algunas de sus contribuciones como gestor y promotor de la cultura en la universidad:

a) Como director de Teatro y Danza (enero de 1993 a febrero de 1997), para el Juan Ruiz de Alarcón organizó el ciclo “Los grandes directores del teatro universitario”, que implicó la vuelta a estos escenarios de directores que

Erich Fromm, sino que estudió con él en su casa de Cuernavaca, al lado de los llamados *once discípulos*.

Más allá, y en los terrenos donde la literatura se toca con la filosofía, se entusiasmó con el existencialismo de Jean-Paul Sartre, pero pronto lo contrapuso a su veneración por el humanismo de Albert Camus. Entre uno y otro, siempre prefirió a Camus, aunque recientemente se emocionó al conocer que Sartre rectificó algunas de sus creencias, hasta sostener que donde escribió “Nada” hubiera deseado haber escrito “Dios”. Pero Ignacio fue más allá todavía, en busca de quienes habían indagado en el espiritismo, el ocultismo, la muerte, el azar y la necesidad, en lo que está más allá de lo evidente, como Arthur Conan Doyle, Arthur Koestler, Colin Wilson o Elisabeth Kübler-Ross. “No hay disciplina que baste para el conocimiento de lo humano”, escribió.

LOS PREFERIDOS

Su biblioteca de hoy está formada por libros venerados donde rondan las obras de Aldous Huxley, sin duda uno de sus autores preferidos, con Somerset Maugham, Graham Greene, Chesterton, Clarín, Gómez de la Serna, Flaubert, Kafka, Dino Buzzati, Thomas Mann, Bernard Shaw, Chéjov, Tolstói, Bashevis Singer, Melville, Jack London, D. H. Lawrence y Faulkner, entre otros. Particular gusto tenía por Henry James y su clásico *Otra vuelta de tuerca*, aunque de entre sus cuentos sentía predilección por “El altar de los muertos” y “El rincón de la dicha”. Fue un buen lector de Marcel Proust



habían sido muy importantes para la historia del teatro universitario y habían quedado relegados por diversas circunstancias. Los directores convocados a llevar a escena obras del teatro del llamado *gran repertorio* fueron: Héctor Azar, Luis de Tavira, Juan José Gurrola, Ignacio Retes, José Luis Ibáñez, Héctor Mendoza, Ludwik Margules. También volvieron a la universidad grandes autores, como Emilio Carballido (“Escrito en el cuerpo de la noche”) y Jorge Ibarguengoitia (“El viaje superficial”), Carlos Fuentes (“La raya del olvido”) y Vicente Leñero. Además de estos ciclos montó obras de Sergio Fernández, Luisa Josefina Hernández, Hugo Iriart, Vicente Leñero, Hugo Argüelles, entre otros;

b) Como director de Literatura (febrero de 1997 a enero de 2000) enriqueció las diversas colecciones, sobre todo la de Voz Viva, de la que hizo también antologías;

ROSA BELTRÁN,

novelista, cuentista, ensayista, editora, ha publicado *La corte de los ilusos* (1995), *El cuerpo expuesto* (2013) y *Radicales libres* (2021), por mencionar algunos de sus muchos libros. Es titular de la Coordinación de Difusión Cultural en la UNAM.

c) Como Coordinador de Difusión Cultural (de enero de 2000 a enero de 2004) llevó a cabo la exposición *450 años de la UNAM*, en San Ildefonso. Reubicó la Librería Julio Torri y la cafetería ubicada frente a la fuente se instaló en el lugar que ocupó la librería durante más de una década. Inauguró la Librería Jaime García Terrés, instauró el Carro de Comedias, integró la Dirección de Publicaciones a la Coordinación de Difusión Cultural y creó como instancia independiente la Dirección de Danza. Por último, como director de la *Revista de la Universidad* (trece años, 158 números, de 2004 a 2017), revivió una publicación legendaria que con él cobró especial interés. Conjuntó grupos artísticos, de investigación y divulgación; publicó a académicos, narradores, ensayistas, poetas, lo mismo a voces consagradas que a las de jóvenes.

Hace poco, una antecesora mía me dijo: mira, no vale la pena el trabajo

público que uno hace. Sobre todo, el trabajo de divulgación. Te vas y todos se olvidan. Este apunte es para mí también una contradecación al mundo y a lo que esa antecesora me dijo. No; el trabajo que uno hace por la cultura no tiene sólo la justificación de haberlo hecho bien mientras lo has hecho. Tiene y tendrá un sentido para todos y cada uno de quienes pudieran alimentarse de eso, beber de esa fuente, hacer que su vida fuera más completa quizá sólo por un día, cada día, y quienes podrán seguir beneficiándose de un legado. Colegas, artistas, públicos, lectores.

Hoy me hace falta Nacho para decirle que sí entendí lo que me quería decir con sus múltiples ambigüedades entre mundos y para continuar esas conversaciones que tendrán que quedarse sin el caldo de pollo de por medio, pero teniendo entre ambos una de las cosas que más amamos: la literatura. □

y un apasionado admirador de James Joyce, cuya biografía fue una de las últimas que leyó. Porque he de agregar que Ignacio fue un gran entusiasta de biografías. Recuerdo cuánto disfruté, entre otras, la de Malraux, la kilométrica de Dostoievski, la primera de Proust, las de Albert Camus, las varias de Freud y Jung, entre muchas otras.

Por supuesto, estudió a fondo también historia de México. Cuando escribió *Madero, el otro* y *La noche de Ángeles* aseguraba que tenía que leer todo, porque el dato que le faltaba estaba seguramente en el libro pendiente de conocer.

Al final de su vida prefirió regresar a sus autores más amados, antes que descubrir nuevos. Entre sus últimas lecturas estuvo *La condición humana*, de André Malraux, así como *Los hermanos Karamazov* y *Los endemoniados*, de Dostoievski.

LEER, MÁS QUE ESCRIBIR

El Boom de la literatura latinoamericana marcó un cambio en el rumbo de sus aficiones, como supongo que pasó con otros escritores de su generación. Los leyó a todos. De entre ellos, prefería en primerísimo lugar a Borges, a Carlos Fuentes y, por supuesto, a Julio Cortázar, a quien no sólo conoció y leyó de cabo a rabo, sino sobre quien escribió un largo ensayo que se publicó con prólogo de Gabriel García Márquez, *Imagen de Julio Cortázar*, y a quien le dedicó el primer número de la *Revista de la Universidad* durante la época en que la dirigió. La literatura de Carlos Fuentes, decía, tiene transcendencia.

“SU INCREÍBLE MEMORIA FOTOGRÁFICA LE PERMITÍA FÁCILMENTE ENCONTRAR LA CITA O EL PÁRRAFO QUE QUERÍA COMPARTIR. DECÍA QUE EL LIBRO ERA EL LUGAR MÁS TRANQUILO DE LA CASA Y QUE TODO LO QUE ESTABA MÁS ALLÁ LE RESULTABA FRÍVOLO”.

MYRNA ORTEGA

ha sido subdirectora de Promoción Cultural en Coyoacán y subdirectora de Casa del Lago, entre otros cargos. Es secretaria de Extensión y Proyectos Digitales de Cultura UNAM, responsable de Descarga Cultura UNAM.

Leer sobre tauromaquia fue su otra gran pasión, casi tan intensa como la de asistir a la propia plaza. Solares Tacubac, Cosío, Lanfranchi, Juan Pellicer, Corrochano, Hemingway, Miguel Hernández, entre muchos más, acompañaban la lectura de *El Universal Taurino* y las biografías de destacados diestros. Quizá, junto con hablar de toros, la literatura era su tema favorito de conversación; decía que gozaba más leer que escribir.

Recordaba asombrosamente los nombres de los personajes de novelas

que había leído muchísimos años atrás, y su increíble memoria fotográfica le permitía fácilmente encontrar la cita o el párrafo que quería compartir. Decía que el libro era el lugar más tranquilo de la casa y que todo lo que estaba más allá de ellos le resultaba frívolo y difícilísimo de vivir. Se sentaba en una mecedora de madera y piel, dura e incómoda, en la cual podía pasar largas jornadas, siempre moviendo de un costado al otro la cabeza, como negando, hasta el punto de que nuestra hija, Maty, cuando niña, le preguntó por qué seguía leyendo algo que no le gustaba.

Y así podría seguir hablando de Ignacio lector, pero lo dejo hasta aquí. Quiero terminar con un profundo agradecimiento a mi amiga, jefa y colega, Rosa Beltrán, a quien tanto quiso y admiró Ignacio, y a todo el equipo de Cultura UNAM por estos homenajes; a mis queridas Anel Pérez, a Guadalupe Alonso por acogernos en esta maravillosa Casa Universitaria del Libro; a Pepe Gordon, Martín Solares y Javier Sicilia por sus palabras de hoy, por su amistad y cariño a él.

Concluyo con una frase de William Blake, que Ignacio solía recordar: “El agradecimiento es ya el cielo”. □



Vicente Leñero e Ignacio Solares, aproximadamente en 2004.

Fuente > Cortesía de Myrna Ortega

Según los estereotipos de género que imperan en nuestra sociedad, un cuerpo masculino puede hacer lo que le plazca, pero uno femenino, no. Por eso, en los hombres literatos, el alcoholismo se celebra, pero si a una mujer escritora le gusta beber es profundamente criticada. Fue el caso de Marguerite Duras, Patricia Highsmith, Lucía Berlin, Shirley Jackson, Carson McCullers, Adela Fernández y Fernández: todas fueron despreciadas por esa elección personal. Iván Farías habla de sus historias y talento, de lo singular de su trabajo creativo.

MUJERES OSCURAS:

EMBRIAGUEZ EN SEIS AUTORAS

IVÁN FARIÁS

@ivanfariasc

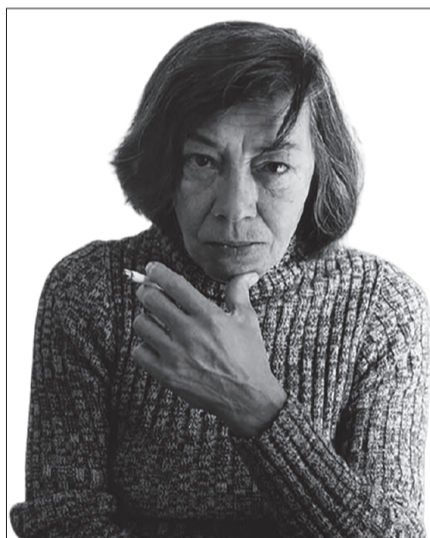
Una mujer que se escapa a la bebida es una mujer que no está cumpliendo con sus obligaciones, ni con su casa ni con su familia.
LESLIE JAMISON

El Floridita era el bar predilecto de Ernest Hemingway en Cuba; lo honran ahí con una estatua en su mesa habitual. Hay una cerveza llamada Poe, que recuerda el alcoholismo de ese autor. En la Ciudad de México, muchos van a beber al Tío Pepe porque entre sus visitantes estuvo William Burroughs. Sin embargo, no conozco placas o estatuas en bares para las escritoras asiduas a tomar. El alcohol ha sido motivo de censura para creadoras que han quedado a la sombra de sus colegas, porque su alcoholismo las hace ver con menos valía.

DEMASIADO TERRENAL

Marguerite Duras, prolífica narradora en lengua francesa, además de cineasta, debió enfrentarse a infinidad de críticas adversas a su obra, que iban por fuera de lo literario y eran más bien misoginia encubierta. Calificaban sus libros como *masculinos*, según apunta la escritora norteamericana Rachel Kushner en su artículo para *The New Yorker*.¹ Querían que escribiera de los temas que en aquellos momentos se adjudicaban a las mujeres, es decir, el hogar. Sin embargo, Duras habla de sus deseos sexuales, reflexiona sobre la guerra y la soledad, en una literatura sin cortapisas o dobles entendidos, lo cual molestaba tanto a los críticos de aquellos tiempos... e incluso a los de hoy en día.

Otro rasgo característico de su personalidad era el alcoholismo, que la llevó a tener una cirrosis que la mandó al hospital. En su libro de entrevistas y memorias, *La vida material*, apunta: "Cuando una mujer bebe es como si un animal o un niño estuvieran bebiendo. El alcoholismo es escandaloso en una mujer, y una mujer alcohólica es rara, es un asunto serio. Es un insulto a lo divino en nuestra naturaleza".² Parece como si la embriaguez rompiera el encanto de hada que deben tener las mujeres, ese grado espiritual que le



Patricia Highsmith (1921-1995).

fue impuesto por el hombre: la borrachera las convierte en terrenas.

EL DOBLE DE UNA PERSONA

Como Duras, la estadounidense Patricia Highsmith pasó una infancia dura: ambas tuvieron muy tensa relación con su madre. Además, Highsmith la pasó mal por su preferencia homosexual: muy temprano se dio cuenta de que debía mantener escondidas del ojo público sus relaciones con mujeres. Pronto abandonó el apellido de su padre biológico, Plangman, para tomar el de su padrastro, al que odiaba.

Al no tener acceso a publicar en las revistas literarias de moda, como medio para ganarse la vida, trabajó bajo seudónimo en una editorial de historietas de baja estofa. Así comenzó con una doble vida, en la que de manera diurna era guionista; al atardecer, se introducía en la noche neoyorquina. "Entiendo por qué la gente bebe: es para tener la

confirmación de que son los individuos más importantes del mundo",³ señala. Poco a poco se fue hundiendo en el gusto por el alcohol, que nunca abandonaría. Eso contrasta con una cita de su diario, del 3 de abril de 1941: "No se me ocurren grandes escritores, ni pensadores ni inventores que fueran célebres borrachos. Poe, claro. Pero la bruma rosada de la ebriedad es singularmente poco productiva; fértil en apariencia al principio, pero llevas las ideas a la práctica concreta y se desvanecen cual burbujas de jabón".⁴

Con el tiempo y debido a los rechazos maternos, amorosos y literarios, Highsmith comenzó a refugiarse en la misantropía y, de nuevo, la bebida. En 1961, apenas veinte años después de la cita anterior, apuntó: "Los homosexuales prefieren la compañía de otros no tanto por una desviación sexual común de lo que es socialmente aceptado, sino porque saben que todos han pasado por el mismo infierno, las mismas pruebas, las mismas depresiones —y los que se encontraron han sobrevivido. Los que no estaban presentes se han suicidado, o se las han arreglado, o han decidido, o han podido conformarse".⁵

Pese a tener gran éxito en Europa, las ventas no la acompañaban en su país, por la manera como trataba temas como el crimen o la culpa. Al público estadounidense, tal vez, no le gustaba ver reflejada la parte hipócrita de su ser, que ella retrataba tan bien.

ALCOHÓLICA ITINERANTE

Nacida en Alaska, hija de un ingeniero de minas y de una madre un tanto racista, Lucía Berlin es una autora injustamente poco leída mientras estuvo viva, aunque tuvo un merecido descubrimiento hace unos años, gracias a la recopilación de cuentos *Manual para mujeres de la limpieza*, donde la autobiografía y la literatura se dan la mano.

Su obra es directa, sin artificios, busca la belleza del acto diario, muy en concordancia con Raymond Carver, autor al que admiraba. También como él, Berlin conoce las profundidades del alcoholismo, mientras cambia de trabajos ínfimos, hasta conseguir un empleo en una universidad, lo cual le

“APUNTA DURAS: ‘EL ALCOHOLISMO ES ESCANDALOSO EN UNA MUJER, Y UNA ALCOHÓLICA ES RARA, UN ASUNTO SERIO. ES UN INSULTO A LO DIVINO EN NUESTRA NATURALEZA’”

brindó cierto equilibrio. Sin embargo, ya era demasiado tarde: años de mala vida, de mudanzas entre Chile, México y varios lugares de Estados Unidos, además de su gusto por el vodka, habían minado su salud.

El cuento que da título al libro narra con detalle el día a día de una trabajadora doméstica, la manera en que puede acceder a los secretos de una familia al tender camas y barrer pisos. La mirada siempre penetrante, llena de inteligencia, vuelve una odisea de conocimiento cotidiano algo tan sencillo como el transporte en un autobús o la espera frente a la lavadora de ropa.

Sus cuatro hijos, mudos testigos de la escritura, veían cómo muchos de los textos de la nacida en Alaska estaban impregnados de su propia vida. En "Inmanejable", por poner un ejemplo, aparece una mujer que debe apurarse a beber un buen trago de alcohol antes de convulsionar y dejar solos a sus pequeños. Uno de ellos recordará después esa imagen tan fuerte y tan real, que dio lugar uno de los mejores cuentos del libro.

Pese a que tuvo el reconocimiento de algunos de sus colegas escritores, nunca fue bien recibida por una editorial. Antes de su muerte advirtió a sus hijos que en el futuro su obra sería aplaudida, una intuición similar a la que tuvo Jim Thompson, quien le pidió a su futura viuda no apresurarse a vender los derechos de sus obras.

LA LOCA DE LA COLINA

Shirley Jackson tuvo gran éxito con su cuento "La lotería", que habla de un curioso sorteo dentro de un pueblo de la América profunda, donde se sortea quién va a ser asesinado por los vecinos. A partir de él cambió el destino de la californiana o, al menos, el literario: tuvo reconocimiento, aunque siempre ensombrecido por los lectores que se referían una y otra vez a ese cuento, pese a que escribió un puñado de increíbles novelas y muchos más relatos de gran factura e igual de oscuros. Ah, y también estaban los críticos que no la querían, que la llamaban "Virginia Werewolf", como bien subraya Zoë Heller en un texto de *The New Yorker*,⁶ además de que se dedicaban a subestimar su prosa y sus temas, las casas embrujadas y los demonios.

Pero el infierno de Jackson no estaba únicamente en sus escritos, sino en su propia familia. Su esposo, Stanley Edgar Hyman, quien también era escritor, comenzó a decir que ella practicaba brujería. Quizá buscaba dar un poco más de publicidad al espíritu sombrío de las obras de la autora. El asunto en parte era cierto, pero ella no quería darlo a conocer. Así que los lectores, además de referirse una y otra vez a "La lotería" —muchos creían que esa ficción era real— e insultarla por *hablar mal* de los pueblos de Estados Unidos, ahora la acusaban de ser bruja. Hyman creyó en Jackson y le brindó un espacio para escribir, pero al mismo tiempo decidió que serían una *pareja abierta*, claro, mientras él pudiera mantener sexo con sus alumnas de la universidad y ella escribiera para llegar a fin de mes, atendiendo a sus cuatro hijos y las labores del hogar.

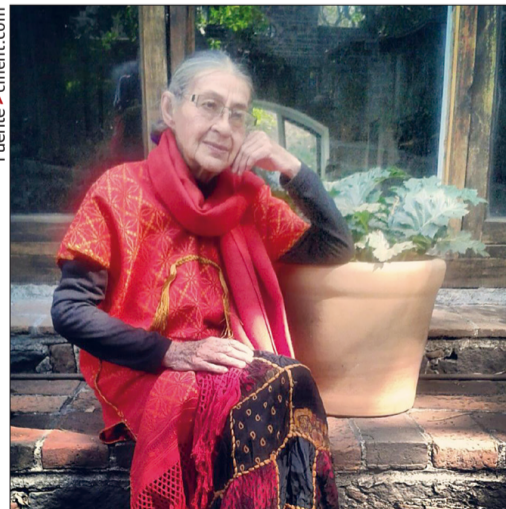
Jackson también tuvo una difícil relación amor-odio con su madre. Cuando le hicieron un reportaje para *Life*, con amplias fotos en el estudio donde trabajaba, su mamá le escribió, diciéndole que cómo era posible que se dejara retratar con ese aspecto. Por eso, ante el ataque de lectores, críticos y su propia familia, Jackson comenzó a beber, primero de manera social y luego para mantener el talante y el ritmo de trabajo que le pedían los gastos de una construcción vieja y enorme.

Ella se autodefinía como "una escritora que, por una serie de errores de juicio, propios de la ingenuidad y la ignorancia, se ve sumida en una familia con cuatro hijos y un marido, en una casa de 18 habitaciones, sin ningún tipo de ayuda".⁷ La mayoría de sus historias tienen como protagonista una vivienda que busca devorar a sus inquilinos. No es un refugio contra las inclemencias del mundo exterior, sino una trampa mortal en la que sus habitantes son torturados.

ENFERMEDAD COMO SIGNO

Carson McCullers sí tuvo, a diferencia de sus compañeras de mesa, éxito de lectores y de crítica, pese a las constantes comparaciones con Faulkner. Dijo: "Yo tengo más que decir que Hemingway, y Dios sabe que lo he dicho mejor que Faulkner",⁸ refiriéndose a su coterráneo del sur de Estados Unidos. Sin embargo, asimismo compartía problemas severos con su madre, una mujer dominante que impulsó su carrera musical: quería salir de la pobreza a través del éxito de la hija.

McCullers, en cambio, se inclinó por las letras, un arte en el que resultó también un talento asombroso. Con apenas 23 años publica *El corazón es un cazador solitario* y de ahí en adelante siguen los éxitos literarios, pese a que su vida iba cayéndose a pedazos. Tuvo un matrimonio desastroso con James Reeves McCullers, escritor de poco talento, homosexual reprimido, del que se divorció poco después. Los problemas físicos no dejaron de acompañarla: incluían fiebre reumática, influenza, pleuresía y hasta una rotura de cadera. Además, el periplo con Reeves la llevó a consolidar el alcoholismo que la acompañó hasta su muerte. Pronto empezó a tener relaciones homosexuales y se enfrentó, así, a la conservadora sociedad de esa región del país.



Adela Fernández y Fernández (1942-2013).

“EN ‘INMANEJABLE’, DE LUCIA BERLIN, APARECE UNA MUJER QUE DEBE APURARSE A BEBER UN TRAGO DE ALCOHOL ANTES DE CONVULSIONAR Y DEJAR SOLOS A SUS PEQUEÑOS”.

Su literatura está poblada de seres marginales, sordos, jorobados, negros y adúlteros, enfermos mentales, además de una pléyade de pobres de todo tipo, ésos que las grandes obras sólo usan como mero telón de fondo. McCullers pone la atención en su punto de vista, no les niega su humanidad ni relevancia. También nos regala una buena cantidad de mujeres peculiares, llenas de fuerza.

LA HIJA DEL MACHO

Podemos agregar a la escritora mexicana Adela Fernández y Fernández, autora de cuentos siniestros. Sus relatos están plagados de terror psicológico, con personajes malsanos y fantasmales, además de una gran influencia de las tradiciones indígenas.

Su cuentística es apenas reconocida, pese a tener libros muy sólidos, como lo son *El perro o el hábito por la rosa* (1975), *Duermevelas* (1986) y *Vago espinazo de la noche* (1996). De ella dice Miguel Ángel Hernández Acosta: "La narrativa de Adela Fernández tiene la aridez de los desiertos, es hiriente como el frío de las mañanas de invierno y acongoja cual entrada a la madurez. Sus personajes son extraños y están signados por la maldad o por la desgracia".⁹

Será tal vez que, al ser la hija de un cineasta tan prominente como Emilio *El Indio* Fernández, se mantuvo de cierta manera en un segundo plano, como custodia de la enorme casa en Coyoacán que dejara el cineasta. En una sola mañana, la escritora podía beberse una botella de tequila para ir calentando el ambiente de quienes visitaban el sitio para conocer una edificación que fue escenario de decenas de películas.

Tal vez no haya placas en los bares donde bebieron, ni nadie compre una marca de whisky en honor a estas grandes mujeres, pero yo brindaré con un mezcal por cada una de ellas. ☑

NOTAS

¹ <https://www.newyorker.com/books/page-turner/a-man-and-a-woman-say-what-you-like-theyre-different-on-marguerite-duras> Revisado el 29 de septiembre, 2023.

² Citado por Laura Becherer en *Un cóctel propio: combinados para damas letraheridas*, Nórdica Libros, Barcelona, 2022.

³ Patricia Highsmith, *Diarios y cuadernos 1941-1995*, Anagrama, Barcelona, 2022.

⁴ *Idem*.

⁵ *Idem*.

⁶ <https://www.newyorker.com/magazine/2016/10/17/the-haunted-mind-of-shirley-jackson> Revisado el 30 de septiembre, 2023.

⁷ https://elpais.com/elpais/2019/05/02/ideas/1556793186_130621.html Revisado el 30 de septiembre, 2023.

⁸ Carson McCullers, prólogo de *La balada del café triste*, Seix Barral, Barcelona, 2017.

⁹ <http://armasyletrasenlinea.uanl.mx/2021/03/adela-fernandez-una-maestra-del-relato-siniestro/> Revisado el 30 de septiembre, 2023.

El carnaval y la fiesta son rituales que dan cuerda al mundo. En cada lugar tienen formas distintas. En México, una de ellas es la lucha libre: ese espectáculo entre violento y teatral que fascina por sus colores y heroísmo sobre el ring. En esta crónica de Jorge Martínez, con fotografías de Natalia Solís, somos partícipes de un show en la Arena Olímpico Laguna de Torreón, estelarizado por el hijo del más grande de la lucha libre de este país: El Santo. Por la euforia compartida podemos creer en los héroes: somos "niñxs en ese momento".

"¡REVIVE, SANTO!"

JORGE MARTÍNEZ Y NATALIA SOLÍS

Pleno verano lagunero. Natalia me describe las fotografías de Lourdes Grobet mientras hojea una revista de lucha libre en el asiento del copiloto; explica encuadres, planos, tomas. Se entretiene con la memoria gráfica de las arenas en México. En el rojo de cada semáforo me pide identificar máscaras. Está inquieta. Mientras conduzco por un atajo que cruza la Comarca Lagunera desde el sur de Torreón hasta el centro de Gómez Palacio, las manos me sudan, el parabrisas se me llena de visiones de la infancia, escucho con atención la foto que ella describe en el impenable calorón de agosto:

—Es una arena gigante, ¿será la Coliseo? Qué blanco es el ring, un luchador enmascarado está de pie al centro, casi como un fantasma, sólo lo rodean las cuerdas y el neón de las lámparas, el público es un espectro, todo está muy oscuro, la toma es alta, desde las gradas, mira el encuadre: qué gran foto, perdón, sí, te la describo, qué ojo...

BLUE DEMON es el enmascarado que está en el centro de un ring fantasmal y, páginas más adelante, aparecen las incógnitas de Huracán Ramírez,

Atlantis, Tinieblas, Rayo de Jalisco, Octagón, La Parka, Místico... Natalia quiere saber el nombre de todos, es su primera función de lucha libre y en la presentación estelar se enfrentan Hijo del Santo vs. Hijo de Fishman, 21:15 horas, en el encordado de la Arena Olímpico Laguna, esquina de Mina y Ocampo, Gómez Palacio, Durango.

La última vez que vi al Enmascarado de Plata estaba en la secundaria, hace más de quince años, y aún no conocía a Natalia. Desde entonces, ella vio muchas películas de El Santo y yo asistí a demasiadas funciones de lucha libre. Esta tarde conseguimos boletos para la convivencia previa, una hora antes del evento, para saludarlo, tomamos una foto con él y, si tenemos suerte, hacemos con algún *souvenir* firmado. Nos sentimos como niñas que van a conocer a Santo Clós, la misma emoción y el nervio de quien está a punto de saludar a un ídolo de la infancia, corroborar su existencia fuera de la fantasía:

—Señor Santo, usted es mi superhéroe favorito —le digo al hijo de la leyenda. Le confieso que lo veía luchar en la tele, en las películas y en mi imaginación de niño cuando jugaba con

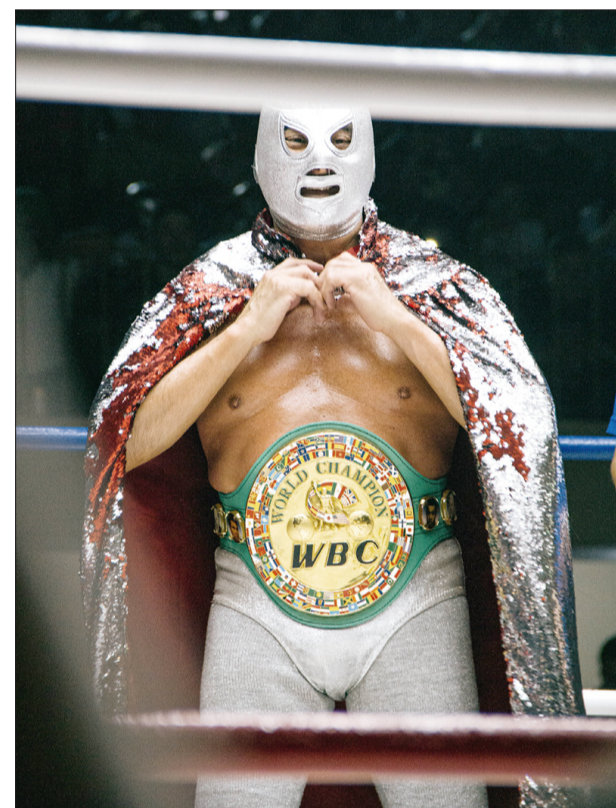


Foto > Natalia Solís

“NATALIA TOMA UNA FOTO. EL SANTO ADOPTA LA POSICIÓN ETERNA DEL MUÑEQUITO DE PLÁSTICO, SU MÁSCARA BRILLA EN EL LENTE DE LA CÁMARA Y YO ME LO QUIERO METER EN LA BOLSA DEL PANTALÓN, CON ESOS JUGUETES QUE NO HE OLVIDADO”.



Foto > Natalia Solís

JORGE MARTÍNEZ

(Torreón, 1994), hispanista por la UNAM, postnorteño, PECDA Coahuila 2023 en Literatura. Crítica y ensayo en *Tierra Adentro*. Escribo en la aldea global desde el western y la distopía. Habito la realidad virtual como @lagunauta

NATALIA SOLÍS

(Torreón, 1994), bibliotecóloga por la UNAM, lagunera. Marketing de profesión. Cinéfila, fotógrafa, música y dibujante gran parte del tiempo. Toco la guitarra en una banda punk conformada por chicas.

las miniaturas de poliuretano que me compraba mi papá afuera de la arena.

El Hijo del Santo firma en mi cuaderno: “Para Jorgito y su papá”. Dibuja con destreza una máscara clásica debajo de su alias, como si su mano estuviera perfectamente adiestrada en la calistenia y el dibujo técnico. Natalia nos toma una foto. El Santo adopta la posición eterna del muñequito de plástico, su máscara brilla en el lente de la cámara y yo me lo quiero meter en la bolsa del pantalón, para ponerlo con esos juguetes que no he olvidado.

—Su papá venció hace poco a las momias de Guanajuato en mi televisión, señor Santo, iba con Blue Demon y Mil Máscaras —dijo Natalia, con la misma cara colorada que tiene en la fotografía mal encuadrada que les tomé.

RODOLFO GUZMÁN HUERTA nació el 23 de septiembre de 1915 en Tulancingo, Hidalgo, y murió en 1984 en la capital. Luchó primero como Rudy Guzmán y luego como Murciélagos II; el 26 de julio de 1942 debutó como El Santo en la antigua Arena México. Siguió con más de quince máscaras y veinte cabelleras, títulos, campeonatos, miles de combates y decenas de películas.

El Enmascarado de Plata nunca perdió la incógnita, ni siquiera sus hijos sabían que él era el aclamado luchador que enardecía arenas e idolatraban millones en el mundo. Un héroe de carne y hueso que cuando bajaba del *ring* o acababa una película, escondía su máscara en el clóset.

—¿Crees que salga con capa? —me pregunta Natalia durante la tercera lucha de la función. Lady Shadow y Piel Canela se acaban de bajar del entarimado, donde ahora se enfrentan Hijo del Soberano, Gran Jefe IV y Psycho vs. Clásico, Asombro y Zafiro Jr.

En "Diamante Roto", tercer sencillo de *Súper Terror*, último sello discográfico de la banda platense *El mató a un policía motorizado*, Santiago Barrionuevo canta la historia de un amor imposible entre dos luchadores mexicanos, Reptiloide y Diamante, mientras entrenan en el gimnasio y cuando se suben al *ring*, con el inagotable conflicto entre cuerdas. En el videoclip aparece una miniatura con la máscara o tapa de plata como reminiscencia de religiosidad y misterio, fuerzas ultraterrenas o divinas cuyo inminente punto de llegada, a pesar del esfuerzo humano por sobreponerse a lo cotidiano, es la derrota.

ESO SE PERCIBE en la arena, en el aire caliente que sale expulsado por el embudo de carne en que se convirtió la Olímpico Laguna. Nunca había visto tantos niños brincando en un *ring* con idéntica máscara, unos con traje completo (músculos de esponja incluidos), otros sólo con capa plateada, todos con la mirada atenta de sus padres, las cumbias en los altavoces y muchas playeras del Santos Laguna.

—Claro que va a salir con capa, Natalia, El Santo es un superhéroe —respondo en cuanto apagan las luces y el aire se llena de una bruma densa mezclada con sudor.

A continuación sucedió una especie de rito, casi una ceremonia religiosa o de culto por la que todos aquí hemos esperado durante horas. Por increíble que parezca, la arena enmudeció. Al abrirse la puerta del vestidor de los técnicos, la expectación prorrumpió en un estallido catártico, cuando el Enmascarado de Plata saludó desde lo alto de la pasarela.

Todxs fuimos niñxs en ese momento.

El Hijo del Santo bajó la escalinata entre cientos de flashes, rodeó las doce cuerdas del cuadrilátero ondeando una capa de plata escarchada con vivos escarlata, la máscara más brillante que recuerdo de mi infancia e igual anatomía de su papá —quizás un poco más pequeño, porque al Santo lo imagino descomunal—, y se subió al encordado. Ahí Bendito, su pareja, ya encaraba a Hijo de Fishman y a Rey Insólito, ambos en verde veneno fosforescente. Los réferis, Viruta y Greñas, le desabrocharon el cinto de campeón mundial wélter al

Handwritten signature: "Hijo del Santo" and "Y Bendito"



Foto: Natalia Solís

“POR INCREÍBLE QUE PAREZCA, LA ARENA ENMUDECIÓ. AL ABRIRSE LA PUERTA DEL VESTIDOR DE LOS TÉCNICOS, LA EXPECTACIÓN PRORRUMPIÓ EN UN ESTALLIDO CATÁRTICO, CUANDO EL ENMASCARADO DE PLATA SALUDÓ DESDE LO ALTO DE LA PASARELA”.

Enmascarado de Plata, para luego revisar las botas e indumentaria de los demás gladiadores.

“LUCHARÁN A GANAR dos de tres caídas, sin límite de tiempo, sin empate y sin indulto”.

En la primera, Bendito se cuelga de la estructura que sostiene las luces de neón sobre el *ring* y se arroja con tijeras al cuello de Fishman, lo amarra y lo rinde. El Santo y Rey Insólito se enfrascan en una lucha grecorromana, con llaves y candados, hasta que el hijo de Rudy Guzmán somete al medallista lagunero con la de a caballo. En la segunda, luego de topes y coreografía de cuerdas, el Veneno Verde pone al Enmascarado con la espalda sobre la lona y los réferis cuentan tres palmadas en el *ring*. Natalia y yo escuchamos una voz chillona, angustiada y nerviosa detrás de nosotros:

—¡Revive, Santo! —grita un niño con el corazón enjugado por su mamá y un disfraz completamente plateado: máscara, capa, mallas, calzoncillo y botas—. ¡Revive, por favor!

El Hijo del Santo se levanta de la lona, el público lo vitorea, el niño llora con el recuerdo de su ídolo para siempre en las pupilas. Todos nos conmovimos. Natalia me pregunta si de chico nunca quise ser

luchador, si mi papá me subía al *ring*, si soñé con debutar en la Olímpico. Le respondo sí, sí, no, mientras ella toma fotos, el sonido del obturador como un grillito en el corazón de una arena que bulle porque El Santo acaba de ganarle el mano a mano definitivo a Fishman.

ENTRE LA MITOLOGÍA que encarna la leyenda más famosa de la lucha libre mexicana, El Santo revivió esta noche en la Olímpico Laguna. El público lo acompaña como si fuera un apóstol, un mártir recién beatificado, para tocar su máscara, para embarrarse de sudor y linimento, para ver de cerca al más popular de los superhéroes latinoamericanos, para desmentir que El Santo murió y comprobar que su rostro permanece incógnito.

Natalia lo persigue porque quiere atrapar el fulgor, capturar la esencia y el destello, los hilos brillantes de la Máscara de Plata, pero el mar de gente es un viacrucis intransitable. Cuando vuelve al lugar desde donde yo la observo caminar con su cámara en una mano y una máscara plateada en la otra, le hago las mismas preguntas que ella me hizo a mí y responde no, no, sí.

—¿Cómo te llamarías?
—Diamante Roto —contesta y se pone la tapa.

Sus pestañas azules brillan entre el zurcido plateado de la máscara de El Santo. ■

Torreón, Coahuila, 5 de agosto, 2023.

El punk está vivo. En la Ciudad de México, el festival de hardcore punk Off Limits celebró su quinta edición, tras ser suspendido unos años por la pandemia. Javier Ibarra estuvo ahí, vivió el moshpit con toda intensidad. En este texto nos cuenta su experiencia en la primera presentación en el país del grupo neoyorkino Gorilla Biscuits, además de relatarnos la trayectoria de sus miembros. Definitivamente, el punk no ha muerto: es sólo que algunos de sus fans ya no son tan jóvenes, pero no pierden ni un ápice de brío. El amor por la música es atemporal.

GORILLA BISCUITS

EN EL OFF LIMITS

JAVIER IBARRA

@cepheacephea

Off Limits, aquel festival de hardcore punk que tuvo su primera edición en 2016, se realizó por quinta ocasión en la Ciudad de México. Aunque ya pasó tiempo del inicio de la pandemia, aún hablamos de las consecuencias que arrastró el bicho. En este caso, el evento organizado por personas involucradas desde hace tiempo en la escena chilanga de punk —integrantes de bandas y promotores— había tenido que estar en pausa hasta el sábado 7 de octubre, cuando más de mil punks y hardcoreros se reunieron desde el mediodía en el Centro de Convenciones Tlatelolco.

SIN DROGAS

En lo personal, en cuanto vi el logo de Gorilla Biscuits en la publicidad supe que por primera vez iría al Off Limits. En las cuatro ediciones anteriores hubo grupos que me gustaban, pero desde 2018 me fui alejando de las tocadas de punk. Y aunque tampoco soy muy fan de los festivales, no me podía perder la primera vez en México de las leyendas del New York Hardcore. Además, como me comentó Erick —de Puercord Records, uno de los organizadores—, Gorilla Biscuits pidió que no hubiera valla que los dividiera del público. Hasta bromearnos que los iban a embarrar del tamarindo de las micheladas.

La banda comenzó a tocar en 1987. Quienes han estado cerca del hardcore punk saben que son uno de los grupos más queridos por sus grabaciones *Gorilla Biscuits* (1988) y *Start Today* (1989), que refrescaron el sonido de esta música, con ritmos melódicos y letras que abordan la amistad, la unión en la escena y el vegetarianismo. La banda estuvo apegada al Youth Crew, una rama del hardcore: en ella, la temática de las canciones es optimista y suele relacionarse con el movimiento *Straight Edge*, estilo de vida dentro del punk donde no se usan drogas y que surgió en 1981, cuando la banda Minor Threat lanzó un tema con ese nombre.

NO ENVEJECEN

Como sus integrantes tocaron o aún siguen tocando con otras bandas —Youth of Today, Underdog, Side by Side, Judge, Project X, Warzone, entre ellas—, con el paso del tiempo Gorilla Biscuits se ha convertido en un proyecto que no envejece, a pesar

“HUBO UN STAGE DIVING AMIGABLE, CON CHICAS Y CHICOS VOLANDO POR TODOS LADOS; ALGUNOS PISABAN CABEZAS, COMO EN CUALQUIER TOCADA DE HARDCORE”.

de que sus miembros ya no son los jóvenes que se conocieron en los 80.

Originalmente el grupo estaba integrado por Anthony *Civ* Civarelli (voz), Arthur Smilios (bajo), Luke Abbey (batería), Walter Schreifels (guitarra) y Alex Brown (guitarra), muerto en 2019. Incluso de este grupo —cuyo nombre alude a una droga popular de Nueva York— surgieron *CIV*, *Quicksand* y *Rival Schools*, entre otros proyectos.

Para 1992, un año después de su álbum *Having a Great Time... Wish You Were Here*, grabado en un concierto en Alemania, Gorilla Biscuits se separó. Sin embargo, para 1997 —con Walter Schreifels como personaje muy popular, por el éxito que tuvo *Quicksand* a inicios de los 90— se reunieron para formar parte del homenaje a Raybeez, vocalista de Warzone, quien murió en ese año. En 2005 volvieron a juntarse y desde entonces se han presentado en distintas partes del mundo.

VEINTE BANDAS

En ediciones pasadas, el Off Limits se realizó en el Foro 360, de Naucalpan, y en el Salón Romo, de Santa María la Ribera. Al enterarme

dónde sería esta edición recordé la noche en el Michelada Fest, cuando fui con amigos y amigas a ver tocar a Zona Rika, un conjunto de merengue. Ahora, quienes hacían fila para bailar música tropical en un salón de ese género ubicado en la San Simón inevitablemente veían raro a los asistentes que ingresaban al Off Limits, sobre la calle Lerdo.

En total, divididas en dos escenarios, se presentaron 20 bandas. Algunas eran mexicanas, como *Criptas* (San Luis Potosí); entre las extranjeras más llamativas estuvieron *Paranoid* (Suecia), *Sudarshana* (Argentina), *Grito* (Colombia) y *Generación Suicida*, *Shutdown* y *War On Women* (Estados Unidos).

Cuando llegué, a las cinco de la tarde, fue como si viajara al pasado. Me encontré personas que no veía desde antes de la pandemia, como *El Kina*, venido de Monterrey. *El Mentiras*, de quien llevaba tiempo sin saber, estaba vendiendo sushi y me repitió su célebre “¿Cómo estás, precioso?”. También saludé a gente del punk que encontraba todos los fines, cuando asistía a las tocadas, y conocí a un integrante de Flores y Fuego, quien me ubicó por mi blog *Revenge of The Nerds MX*. Como me dijo Melissa, la mayoría de los que estábamos en el Off Limits éramos treintañeros y cuarentones.

Cuates más cercanos, como *El Chino*, se metieron al *moshpit*, pero los años cobran factura y terminó con un desgarré en la pierna, al volverse loco con Gorilla Biscuits. En cambio, Gael, un nuevo amigo de 21 años, logró quitarle el micrófono a *Civ* Civarelli y se puso a cantar “Cats and Dogs”. Lo más genial fue darme cuenta de cómo el festival Off Limits sigue creciendo. Los organizadores

están cumpliendo sus sueños y el de nosotros, de divertirnos con bandas que nos marcaron.

Sobre este *show* de Gorilla Biscuits, nadie podrá olvidar la *intro* de “New Direction”; las trompetas fueron entonadas por mariachis. Hubo un *stage diving* amigable, con chicas y chicos volando por todos lados; algunos pisaban cabezas, como en cualquier tocada de hardcore. Sobró energía, *sing alongs*, moretones, risas, shorts, tatuajes *Straight Edge* de personas que ya no son *Straight Edge*, un *cover* de Minor Threat y, sobre todo, la felicidad de quienes crecimos con estos neoyorquinos. 



Fuente > D24 Fotografía

PREPARAR EL EQUIPAJE siempre ha sido un deporte de alto riesgo para mí.

No suelo ser un procrastinador. Pero cuando se trata de hacer la maleta postergo la tarea hasta que no me queda de otra. No importa que la fecha de mi vuelo sea dentro de tres meses, entro en un estado de negación incomprensible. En ocasiones no la hago sino hasta minutos antes de subirme al Uber para dirigirme al aeropuerto.

Por supuesto que vivir al límite tiene consecuencias. Por culpa de mi pachorrez he olvidado muchas cosas indispensables para el viaje. Drogas, viniles, cepillo de dientes, prendas de ropa, libros, la rasuradora, el cargador del iPhone y cuanta madre. Una vez se me pasó echar calcetines como para diez días. Y pues me tuve que tender a La Lagunilla a surtirme.

LO QUE NUNCA HE PERDONADO es la bocina portátil. Podré dejar el pasaporte, como me ocurrió en un destino internacional, pero la bocina jamás. Obvio, no pude treparme al avión. No existe nada más triste que escuchar la música en el celular o en la laptop. Por eso el artículo número en mi lista al momento de empacar es una bocina. Así que, llegue al hotel que sea, yo ya voy armado para incordiar a los otros huéspedes. No pocas veces han amagado con desalojarme de varias suites.

En mi manual personal sobre el arte de hacer la maleta, todo gira alrededor de la bocina. Ella ocupa un espacio privilegiado. Lo que sobra es para la ropa. Cuando se trata de un viaje largo esto se vuelve algo problemático. Hay que echar varios pares de Jordan, más botas, más chamarras si es temporada de invierno. Y si de regreso tengo que volver cargado de libros, más bronca. Ahí tengo que aplicar la de tirar ropa. Una opción es llevar la bocina conmigo en la cabina, pero es demasiado pesada. Así que la documento bajo mi propio riesgo.

Todo el trayecto voy con taquicardia, implorándole a los dioses del karma que no me la vayan a birlar los transas de la aerolínea. La última vez que fui a España me metieron un susto diabólico. Al aterrizar en Madrid me informaron que mi maleta se había extraviado. Deambulé por París, Londres y Berlín. El miedo a que la bocina fuera expropiada cesó cuando por fin me entregaron la maleta, después de una semana, en el departamento donde dormía en Madrid. Abrí la maleta y fue como abrir un cofre del tesoro, la bocina fulguraba más que el oro.

SOY UN MONSTRUO, mi cuerpo no es mi cuerpo. Está hecho de partes de cada una de las personas que he amado. Parezco una pintura cubista, un rompecabezas de piezas desiguales, un Lego para armar sin instrucciones.

Por fuera soy retazos de las muchas pieles que abracé, texturas suaves, rugosas, con lunares, color moreno, pálido, oliva. La cabeza es la de un amor antiguo, la rebané con todo y cuello; la cara ovalada en el retrato blanco y negro era de mi abuela. Me gustaba la fisonomía cóncava del cráneo de un amante actual. Lleva encima el pelo lacio que le arranqué a mi rubia hermanastra. Los pies quedaron largos, los hurté de un querido compañero, muy alto, los tenía siempre en la tierra y solía darme consejos de hacia dónde dirigirme cuando no sabía el camino.

LA PIERNA IZQUIERDA ERA de mi padre, musculosa. Me impulsa a correr maratones, a dar grandes zancadas, como él. La derecha, bien formada, es la de mi madre, quien me enseñó a dar pasos firmes, a no caer y mantenerme estable cuando la vida se empeña en derribarme. Las orejas pequeñísimas se las robé a la más guapa de mis amigas, no escuchan necedades; los pulmones son de las comadres que vivían entre el valle y la montaña, con ellos respiro el aire puro. Los hombros rectos los tomé de la más alta y espigada; los senos proceden de la que se hizo estrella porno. Ensamblé los esqueletos de un par de camaradas,



pinterest.com

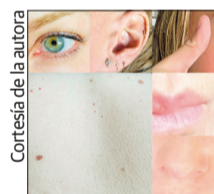
“PODRÉ DEJAR EL PASAPORTE, COMO ME OCURRIÓ EN UN DESTINO INTERNACIONAL, PERO LA BOCINA JAMÁS”.

TENGO DOS TEORÍAS acerca de por qué me cuesta tanto hacer la maleta. Una tiene que ver con ese viaje. Para qué me tomo tanta molestia si en cualquier momento puede evaporarse. Para qué tanta premeditación, mejor echar dentro de último momento todo lo que pueda, sin preocuparme por si la voy a tener mañana o no. La otra es porque me caga cargarla. No hay nada más lastimoso que ver a un turista arrastrar una maleta por la ciudad. Aparte de que delata tu extranjería, te corta la posibilidad de moverte con libertad. Es el nihilismo último. Los indigentes cargan con carritos de cachivaches, los neojipis cargan con mochilas, los burros cargan.

No pocas veces la he abandonado por hartazgo. Y milagrosamente la he recuperado. Otras no. Y esos días me toca estar con la misma ropa durante todo el viaje. Otro arte que no cualquiera domina. Aquél que implica lavar tus bombachas y tus calcetines cada vez que te bañas y ponerlos a secar en la ventana del hotel. La playera sudada no es problema para uno, es para los demás, que tienen que aguantar tu peste. Parece uno heroinómano, lo sé. El pedo es que va uno cargando la bocina como si fuera un adolescente con su boom blaster al hombro.

La bocina portátil es el mejor amigo del hombre después del perro. Tengo el proyecto de escribir un cuento sobre una bocina, así como John Cheever hizo con “La monstruosa radio”. En mi historia la bocina cambiaría de manos cada tanto tiempo. Los dueños serían puras parejas. Y la bocina causaría su ruptura. Una bocina maldita. Claro que sí.

Hacer la maleta no es un problema mundano. Es bastante trascendental. Es el mito de Sísifo remasterizado. La única solución que encuentro para mi desidia es que inventen una bocina que sea maleta a la vez. Que entre sus entrañas pueda yo guardar mis artículos personales cuando me toque viajar. Estoy seguro de que en el futuro habrá bocinas-maleta. Y que preparar el equipaje ya no será un tormento. **■**



Cortesía de la autora

“PAREZCO PINTURA CUBISTA, UN ROMPECABEZAS DE PIEZAS DESIGUALES, UN LEGO PARA ARMAR SIN INSTRUCCIONES”.

machos alfa de fuerte complexión. La nariz ha sido un tema complicado, la cambio a cada rato.

El dulce y apasionado corazón que late en el pecho es de una de mis hijas, los ojos verdes e inteligentes de la otra, las manos creativas e inquietas, del menor. El dedo índice me señala con quien me acostaré esta noche, se lo corté a un novio cuando rompimos, lo engañé con su mejor amigo. El estómago fue de un colega que no se tragaba las mentiras. La boca es del último hombre a quien besé, tú sabes quién eres. La coloqué con todo y su lengua de caricias vaginales.

No encuentro un cerebro que me sirva, los desecho. He explorado el de un científico, el rigor de su método me aburre. Una psicoanalista que sobreinterpretaba mis sueños y ansiedades. Muy cuadrado el ingeniero, sensible el arquitecto, demasiado abstracto el filósofo, superficial una cantante pop. Sigo buscando candidatos. Si te interesa, lector, responde a esta columna de **El Cultural**, aquí estoy.

.....
*Espiar las culpas. **■**

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
CARLOS VELÁZQUEZ

@Charlyfornicio

EL ARTE DE HACER LA MALETA

OJOS DE PERRA AZUL

Por
KARLA ZÁRATE

@espia_rusa

PASTICHE

ESGRIMA

Por
**ALFREDO
PADILLA**
@_PadillaAlfredo

MANUEL DELAFLOR: EL CUERPO, FUENTE DE ANSIEDAD

La palabra *ayeka* se traduce del hebreo como “¿dónde estás?”. Es la locución con la que Dios detonó la primera conversación con el hombre en el Génesis del Antiguo Testamento; representa el encuentro entre lo divino y lo humano. Para el filósofo de la ciencia Manuel Delaflor, este concepto es el que mejor representa un proyecto que integrará ciencia de vanguardia: el Ayeka Research Center, en donde se implementará la Terapia Tecnológicamente Asistida (TTA) para tratar la mente humana, a través de procesos de biorretroalimentación, como herramienta para el combate de trastornos como la ansiedad.

Manuel Delaflor (Ciudad de México, 1966) es también investigador asociado del Human AI Empowerment Lab, de la Universidad de Clemson, en Carolina del Sur (USC). Trabajó seis años en la UNAM con el doctor Jacobo Grinberg, neurofisiólogo mexicano que realizó estudios de vanguardia sobre la conciencia y el cerebro, pero desapareció sin dejar rastro en diciembre de 1994. Grinberg fue creador del experimento *el potencial transferido*, uno de los estudios más emblemáticos del laboratorio, según el cual existen evidencias de que los cerebros humanos pueden estar conectados más allá de lo físico.

“La preocupación pretende ser necesaria, pero no sirve para nada”, dice el escritor Eckhart Tolle, acerca de la ansiedad. Según el sitio psicología científica.com, el trastorno de ansiedad es “la epidemia silenciosa del siglo XXI”. Su presencia de carácter patológico se manifiesta con múltiples desajustes a nivel cognitivo, conductual y psicofisiológico. ¿A qué se debe que este trastorno impere en esta época?

Biológicamente hablando, no es que sea algo particular de esta época. La gente sigue siendo gente, desde que hay historia; nos mueven los mismos deseos y tenemos los mismos miedos. La ansiedad de otras épocas era quizá distinta (qué comer mañana) y ahora es más existencial (quién soy o a dónde voy) pero, al final, esto depende del grupo humano al que pertenezcamos.

La ansiedad genera incomodidad y malestar, interfiere en la vida de la persona en múltiples niveles. ¿Cómo podemos entenderla? ¿Qué es verdaderamente este síntoma de nerviosismo e inquietud?

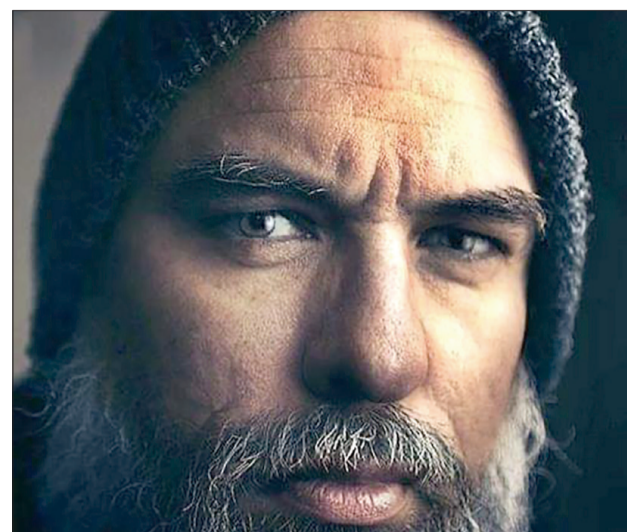
Actualmente se está entendiendo que es algo corporal, un estado de alerta a nivel biológico. Esto es debido a que la separación entre lo que es un proceso *mental* y un proceso *físico* se ha diluido considerablemente en las últimas décadas. De esta manera, hoy podemos decirlo así: el cuerpo siente un peligro inminente —sea del tipo que sea— y se prepara para huir o atacar. ¿El problema? No hay algo físico evidente de lo cual escapar o a lo que podamos hacerle daño. La sociedad moderna hace que muchos de estos *enemigos* sean situaciones o circunstancias, más que personas dañinas u otro tipo de depredadores. Pero el cuerpo sigue reaccionando de manera primigenia, porque biológicamente somos idénticos a nuestros antepasados, aunque la sociedad y cultura modernas avancen a velocidades vertiginosas.

¿La ansiedad es adaptativa o patológica?

Depende del nivel. Depende de la persona. En general, si alguien sigue siendo funcional y tiene una vida en donde experimenta paz la mayor parte del tiempo, así como placer y amor, la ansiedad se puede definir como adaptativa. Si por el contrario es constante o hay ataques de pánico, y la persona no puede mantener un trabajo ni relaciones familiares o de pareja entonces se vuelve disfuncional.

¿Por qué tenemos tanto miedo o, mejor dicho, a qué le tememos en la era del Antropoceno?

Es interesante: lo primero que viene a la mente son factores como el cambio climático, pero también hay miedos más de fondo, como la incertidumbre económica.



Fuente > Manuel Delaflor

Lo más triste para mí es que en esta época, cuando las necesidades físicas deberían de estar garantizadas para todos los seres humanos, aún tengamos estos problemas. Es decir, nuestra capacidad tecnológica e industrial como especie están lo suficientemente avanzadas como para permitir que todo ser humano tenga una vida acomodada (es decir, que no le sea necesario preguntarse qué comerá mañana o dónde dormirá). Pero no está sucediendo.

Pasaste seis años trabajando con Jacobo Grinberg, investigando las correlaciones electrofisiológicas de la conciencia. ¿Qué era lo más amenazante para la ciencia en esas investigaciones?

Para la ciencia nada, ésta es meramente una disciplina, un conjunto de metodologías diseñado para contestar preguntas prácticas desde un punto de vista empírico. El problema es la gente y sus creencias: algunos piensan que sus dogmas son *conocimiento* establecido y, por lo tanto, cualquier cosa que lo contradiga simplemente es falsa. De hecho, todo lo que hicimos fue abrir puertas e imaginar futuros posibles, siempre con la meta de entender qué es la conciencia y cómo se produce.

Si Jacobo estuviera aquí, ¿qué crees que estaría investigando hoy?

Sin duda seguiría promoviendo su teoría sintérgica e intentando entender el mecanismo que produce la experiencia. Y seguramente seguiríamos trabajando juntos.

¿Sentiste mucho su pérdida?

Sí, muchísimo. Todavía la siento. Actualmente varios de sus alumnos y yo seguimos en contacto, en proyectos conjuntos. Por ejemplo, mi socia en el proyecto de Baja California, Leah Attie, también fue colaboradora suya. Para ella fue muy difícil la situación y a la fecha lo recordamos con cariño. Seguimos elaborando varias de sus ideas.

Háblame acerca del proyecto diseñado para México, de abrir un centro en donde se ofrecerán técnicas basadas en biorretroalimentación, para tratar trastornos de ansiedad y depresión.

Se llama Ayeka Research Center (www.ayeka.center) y está en construcción; abriremos puertas a finales del 2024 en el Valle de Guadalupe, en Baja California. La idea es que las terapias que se han convertido en el estándar de la salud mental están todavía atrapadas en un paradigma del siglo pasado: consideran que la mente consciente tiene forma de cambiar cómo nos sentimos. Esto ha resultado, en el mejor de los casos, algo difícil, y además es muy tardado. Estamos trabajando en una alternativa que consiste en usar lo último en tecnología para elaborar un sistema que permita llegar a la fuente del problema: el cuerpo. Y es que muchas formas de ansiedad comienzan en el sistema límbico, en el sistema nervioso, en la contracción muscular en la base del cuello). Estos desajustes son invisibles para nosotros. Nuestro plan es visibilizarlos con tecnología de punta, para ayudar a mucha gente. ■

“MUCHAS FORMAS DE ANSIEDAD COMIENZAN EN EL SISTEMA LÍMBICO, EL NERVIOSO Y EN LA CONTRACCIÓN MUSCULAR”.